

# ¿Indocumentados, ilegales, o no regulados?

## Conversaciones entre cristianos estadounidenses sobre una reforma migratoria <sup>1</sup>

Juan Francisco Martínez

### Introducción

Como pastor latino en los Estados Unidos, me he encontrado en varias ocasiones con alguna versión de la siguiente situación. Una persona en la iglesia pide oración porque un familiar “viene esta noche”. Todos sabemos que esto significa que la persona estará cruzando la frontera ilegalmente. ¿Qué pedimos? ¿Qué Dios “tape” los ojos de las autoridades? ¿Qué las autoridades capturen a la persona, pero que no la maltraten? ¿Pedimos justicia? De ser así, ¿qué significa justicia en esta situación?

Sin embargo, al mismo tiempo, en otra iglesia de los Estados Unidos una mujer miembro está pidiendo oración, porque está asustada a causa de los jornaleros latinos que se congregan cada mañana cerca de su casa. Han surgido varios problemas y la persona está asustada. Pide que la iglesia ore para que se resuelva el problema y que ya no haya trabajadores indocumentados en su sector, ni en el país. ¿Oramos para que se cierre la frontera? ¿Qué sean deportados todos los obreros indocumentados? ¿Pedimos que la persona cambie de actitud? ¿Pedimos que se obedezcan las leyes? ¿Serán justas las leyes actuales?

El debate actual sobre la inmigración indocumentada en los Estados Unidos suscita muchas preguntas sobre la identidad nacional, la política económica, la política internacional, las relaciones con los países vecinos, la seguridad, la justicia y muchos otros temas afines. El hecho de que el congreso del país no haya logrado aprobar una

---

<sup>1</sup> Se publicó una versión similar de este artículo en inglés con el título “Undocumented, Illegal, or Unregulated Aliens? Getting Christians to Talk Together about Immigration Reform” para la revista *Theology, News, and Notes* del Seminario Teológico Fuller (julio 2008). Este artículo se publica con el permiso de la revista.

ley de reforma migratoria ha dejado a mucha gente frustrada, a tal punto que algunos estados y municipalidades están intentando resolver el problema por medio de iniciativas locales. Nuestro mundo globalizado también ha dejado a muchos estadounidenses inseguros en cuanto al futuro. Esto ha creado un ambiente electoral (elecciones presidenciales del 2008) en el cual las voces más radicales y xenofóbicas parecen estar definiendo el debate, aunque múltiples encuestas han demostrado que la mayoría de los habitantes del país desea una reforma migratoria que responda tanto a la legalización como a la seguridad nacional.

Este ambiente polarizado demuestra las dificultades que confrontamos al tratar este tema. Algunos políticos están dispuestos a hacer comentarios estridentes, pero pocos de ellos ofrecen soluciones concretas y factibles, sin importar la perspectiva que representen. Se pierden los matices y la complejidad en medio de comentarios simplistas para los medios masivos. También está claro que muchas personas, sin importar la perspectiva que tengan, poseen poca información sólida y dependen demasiado de lo que han oído, de los comentarios de los medios masivos y de los conceptos comunes, todos los cuales siguen repitiendo información incompleta o completamente falsa, haciéndola “verdad” de tanto repetirla.

El debate está dividiendo a las iglesias cristianas de muchas diferentes maneras. Una de las muchas fisuras se da entre los creyentes latinos y los anglos, particularmente aquellos de iglesias teológicamente más conservadoras. Los cristianos latinos ministran entre los indocumentados y algunos de los indocumentados son creyentes. Esto crea una situación particularmente compleja, puesto que tendemos a acercarnos al tema de la reforma migratoria sobre la base de experiencias muy diferentes. Es posible que los cristianos de los Estados Unidos no podamos lograr una respuesta común a la problemática. Sin embargo, necesitamos encontrar maneras de hablar unos con otros

sobre la reforma migratoria, particularmente porque el tema se está volviendo cada vez más divisivo.

### **Bases para una conversación entre creyentes**

Los evangélicos<sup>2</sup> latinos y los “*evangelical*” anglo-americanos partimos desde un marco de referencia teológico similar. Sin embargo, reflejamos mucha de la diversidad política del país. Si hemos de desarrollar una conversación entre nosotros, necesitamos reconocer la forma en que nuestras experiencias particulares afectan nuestro entendimiento de las cuestiones relacionadas con la reforma migratoria. Todos apelaremos a las Escrituras al buscar el camino. Pero nuestros trasfondos étnicos variados nos han enseñado a leer las Escrituras de formas diferentes y a apelar a distintas porciones de la Biblia en nuestro esfuerzo por tratar el tema.

Existen dos puntos de partida bíblicos en común al tratar el tema de los indocumentados y la reforma migratoria. Por un lado, están los que apelan a Romanos 13.1-7, quienes hablan de la importancia de obedecer las leyes. Para estas personas, el problema principal es que los indocumentados han infringido la ley. No están respetando las leyes de los Estados Unidos y por eso tendrían que pagar las consecuencias. No deberían recibir ningún beneficio por sus acciones.

Por el otro lado, están aquellos que apelan a textos del Antiguo Testamento que indican cómo tratar a los extranjeros (Ex 19.33, 34; Dt 10.18, 19; Jer 22.3). Los que parten desde aquí argumentan que la misericordia y la justicia hacia los indocumentados necesitan estar al frente de cualquier discusión sobre una reforma migratoria. Si las leyes de los Estados Unidos no toman en cuenta la realidad del indocumentado, entonces hay que cambiar esas leyes.

---

<sup>2</sup> Utilizo la palabra “evangélico” con mucha cautela, puesto que algunos en los Estados Unidos la utilizan como traducción directa del término “*evangelical*”, mientras que otros la utilizan en el sentido más amplio que ha tenido históricamente en América Latina. Yo sigo este segundo uso de la palabra.

Cada postura tiene argumentos contra la postura contraria. Cada uno puede apelar a otra serie de textos bíblicos para apegarse a su perspectiva. Y por supuesto que existen otras maneras de acercarse al tema desde una perspectiva bíblica. Sin embargo, estas dos perspectivas tienden a ser las más comunes. Lo que falta que nos preguntemos es por qué tenemos la tendencia a apelar a un grupo de Escrituras y no a otras. ¿Qué hay en nuestra experiencia que nos impulsa a apelar a un segmento de la Biblia y no a otro?

Como latino, reconozco que mi propia experiencia ha influido en la forma en que me acerco a la Biblia al tratar el tema de los inmigrantes indocumentados. Soy hijo de un pastor, criado en una comunidad agrícola latina en el centro de California, donde muchas de las personas eran indocumentadas. Observé cómo los dueños de los campos se quejaban de los “ilegales” y de los “mojados”, pero al mismo tiempo se beneficiaban de su mano de obra barata y muchas veces se aprovechaban de ellos. Los indocumentados hacían el trabajo que nadie más quería hacer, así que siempre había empleo para ellos. Las leyes decían que no debían ingresar al país. Sin embargo, el mercado los “animaba” a venir a los Estados Unidos, ofreciéndoles múltiples oportunidades de empleo. Aunque nací y me crié en los Estados Unidos, la “migra” me paró muchas veces por ser latino. Ya siendo adulto, observé en Guatemala la forma en que la política exterior de los Estados Unidos creaba factores que impulsaban a las personas a salir de su país de origen con la esperanza de una vida mejor en los Estados Unidos, o en busca de la oportunidad de ganar un poco de dinero extra para invertir en sus propias tierras.

He sido pastor de indocumentados y he escuchado sus testimonios. Así que, comienzo desde esta realidad al pensar sobre el tema de la reforma migratoria. Sin embargo, también necesito reconocer que muchos cristianos en los Estados Unidos han tenido experiencias muy diferentes, que afectan su acercamiento a la Biblia al

confrontar el tema. Es claro que los eventos del 11 de septiembre han creado un ambiente de temor e inseguridad, lo cual atrae a la gente a las porciones bíblicas que se enfocan en la ley, el orden y la estabilidad. Desde esta perspectiva, los indocumentados representan un punto débil, que los que quieren atacar a los Estados Unidos serían capaces de explotar. Si se legaliza a los indocumentados, eso alentará a otros a seguirlos.

No es sólo que nuestras experiencias sean tan diferentes, es que pocas veces tenemos la oportunidad de interactuar de maneras significativas, que nos permitan entender la perspectiva del otro. Si llegamos a interactuar, por lo general es sólo en los papeles definidos, en los que cada uno reduce al otro al estereotipo previamente asumido. Conversar juntos sobre el tema implica la disposición a reunirnos alrededor de nuestra fe común, reconociéndonos como hermanos y hermanas en medio de una conversación compleja.

### **En búsqueda de un punto de partida común**

¿Cómo construimos espacios para conversar? ¿Habría un lugar donde los cristianos latinos y los anglos puedan hablar juntos sobre este tema? ¿Habría lugar para incluir a los indocumentados en la conversación? Esta última idea probablemente suscitará temor entre todos. Los indocumentados tendrán temor de que se los denuncie y algunos anglos temerán que se los identifique como personas que infringen la ley. Sin embargo, sólo en el proceso de reunirnos y escucharnos unos a otros, lograremos encontrar un camino hacia el futuro.

En su artículo “From Hospitality to *Shalom*” (“De la hospitalidad al *Shalom*”) la Dra. Elizabeth Conde-Frazier provee un camino por el cual es necesario transitar en el

proceso de hablar juntos sobre la reforma migratoria.<sup>3</sup> Conde-Frazier presenta un modelo para la vivencia intercultural en la iglesia. Este modelo es indispensable, si hemos de cruzar barreras étnicas y culturales. Ella sugiere que este proceso debe comenzar con la *hospitalidad*.

Los creyentes necesitamos crear situaciones en las que tengamos la oportunidad de leer la Biblia juntos y de escuchar nuestras historias. Este primer paso probablemente será muy difícil, porque implica cambios significativos para la mayoría de nosotros. Sería bueno que los pastores anglos y los latinos sean los que comiencen el proceso, al decidir reunirse como iguales para crear espacios de conversación. Las reuniones pequeñas entre pastores abrirían la puerta a reuniones entre líderes eclesiales y aun entre miembros de varias iglesias. Otros tipos de hospitalidad incluirían cruzar la frontera para interactuar con aquellos que ministran entre las personas que están tratando de cruzar la frontera ilegalmente. De ese modo, veríamos cómo se percibe la situación desde el otro lado.

Es necesario que este proceso nos lleve a un segundo paso, que Conde-Frazier describe como el *encuentro*. Si nos abrimos unos a otros, comenzaremos a escucharnos mutuamente, por medio de atender, preguntar, desafiar y ser desafiados por la experiencia. Escucharnos así unos a otros es difícil, porque significa estar dispuestos a analizar, de-construir y reconstruir nuestras perspectivas personales. Este proceso nos lleva a la tercera etapa, la *compasión*.

Al escucharnos unos a otros, comenzamos a entender por qué la otra persona mantiene una postura tan firme. Al “sufrir con” el otro, queremos caminar a lado del otro, reconociendo que existe más de un lado en la discusión sobre la reforma migratoria. Si comenzamos a luchar con el tema juntos y unidos, probablemente

---

<sup>3</sup> Elizabeth Conde-Frazier, “From Hospitality to Shalom” en Elizabeth Conde-Frazier, S. Steve King y Gary A. Parrett (eds.), *A Many Colored Kingdom, Multicultural Dynamics for Spiritual Formation*, Baker

llegaremos a la cuarta etapa, la *pasión*. Cuando llegemos a la pasión, nos esforzaremos en encontrar soluciones que tomen en cuenta la realidad del otro.

La meta es *shalom*, una situación en la que buscamos juntos la paz de Dios, una situación en la que reconocemos que somos parte de una iglesia global, mientras buscamos la mejor manera de responder al tema. Si tomamos este proceso en serio, “no seguiremos creyendo que una sola percepción es la correcta o que un grupo posee la visión perfecta que todos tienen que aceptar”.<sup>4</sup> Al compartir la mesa y escucharnos unos a otros, aprenderemos sobre las complejidades de la inmigración y su impacto sobre la iglesia global. Tal vez no habremos llegado a una postura política en común, pero habremos afirmado nuestra común unión en Cristo Jesús y la necesidad de buscar soluciones que tomen en cuenta todas nuestras perspectivas.

## **Conclusión**

La inmigración indocumentada actualmente es un tema que suscita mucho “calor”. Es más fácil ignorarlo o tratarlo con fórmulas simplistas que nos permiten satanizar al otro, mientras ignoramos que el otro es hermana o hermano en Cristo Jesús. Decidir hablar sobre la reforma migratoria no significa que llegaremos a una conclusión en común. Significa sí que consideramos nuestra unidad en Cristo como más importante que cualquier perspectiva política o nacional específica. Así que seguimos buscando maneras de hablar unos con otros.

---

Academic, 2004, pp. 167-210.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 206.